

## **LA GRANDEZA DE LA SENCILLEZ**

**Sobre la arquitectura de César Ortiz-Echagüe**

PUBLICADO EN

Palimpsesto Arquitectónico. Ediciones Asimétricas. Madrid, 2018.

## LA GRANDEZA DE LA SENCILLEZ

### Sobre la arquitectura de César Ortiz-Echagüe

Que un arquitecto español se atreviera a hacer una estructura de aluminio en los años 50, era más que un atrevimiento. Que, además, a este arquitecto español se le premiara en los Estados Unidos, en Chicago, con el Premio Reynolds en 1957, era una osadía. Y que el premio se lo entregara el Mies van der Rohe, era ya demasiado.

Todo esto le sucedió a César Ortiz-Echagüe que, con Manuel Barbero y Rafael de la Joya, proyectó y construyó los comedores de la SEAT en Barcelona que, siendo unos edificios de una gran sobriedad y sencillez, causaron la admiración del mismísimo Mies van der Rohe.

La SEAT estaba muy relacionada con CASA, Construcciones Aeronáuticas SA, que se dedicaba a la construcción de aviones con fuselaje de aluminio. Por lo que el que nuestro arquitecto pensara en el aluminio para sus estructuras era lo más lógico. A eso se le llama visión de futuro.

Pues César Ortiz-Echagüe, que con Manuel Barbero y Rafael de la Joya, sube al podio de los ganadores con una obra de indudable calidad y vanguardia, está ahora, pasados 50 años, sumido en el olvido de la historiografía de la arquitectura española moderna. Y es que este país nuestro es especialista en este tipo de cuestiones: en olvidar su propia historia. Y la memoria, que como dice San Agustín, es el *aula ingenti memoriae*, es capaz de guardar los nuevos conocimientos y de ponerlos en relación, pero también de olvidarlos. Y a veces nos pasamos a la segunda parte y nos sumimos en el olvido.

Tras esta aventura extraordinaria, Ortiz-Echagüe, ya con Rafael Echaide, hace en 1958, un espléndido edificio para Exposición y Almacén para la misma factoría de SEAT en Barcelona. Y luego varios edificios para el Banco Popular que, si los hubiera firmado Sota, que bien los podría haber firmado, estarían ahora en todos los altares arquitectónicos. Fue especialmente interesante el de la esquina de la Gran Vía de Madrid, frente al cine Coliseum, con una solución que la hubiera firmado el mismo Mies van der Rohe, tan miesiana era, tan hermosa.

Y después vendrían los edificios docentes. El Instituto Tajamar en el barrio de Vallecas, proyectado con una sobriedad ejemplar. Unas estructuras metálicas muy elementales, esta vez en acero, con unos cerramientos de ladrillo visto, y unas cubiertas que, en algún caso eran de aluminio, pero que de manera generalizada se hicieron con fibrocemento. Tan bien estaba construido, y con tanto sentido común, que hoy, pasados cerca de 50 años, se conservan en perfecto estado. Se nota que los edificios han sido cuidados, y además, la vegetación ha crecido convenientemente.

El arquitecto y fotógrafo Javier Callejas ha hecho un reportaje estupendo de estos edificios de Tajamar, de los que no había una documentación anterior completa. En estas imágenes se ve la capacidad de la mejor arquitectura de resistir bien al tiempo.

Si ahora los jóvenes arquitectos españoles parece que, en sus recientes Tesis Doctorales, se han dispuesto a poner en valor a arquitectos extranjeros menos conocidos, podría ser un buen momento para hacerlo con arquitectos pioneros de la arquitectura moderna española, como César Ortiz-Echagüe.

He podido tener varias entrevistas con él, a través de su sobrino Pepo Seghers Ortiz-Echagüe y su hijo, Tabu Seghers Aguilar, ambos arquitectos estupendos, y ambos alumnos míos, y debo reconocer que me ha impresionado la calidad personal y la cercanía de un personaje de la talla de César Ortiz-Echagüe. Sáenz de Oíza, Sota, Fisac, Carvajal y Cano Lasso, pero también Ortiz-Echagüe.

Quizás venga aquí bien recordar a Carlos Flores desde su libro AEC Arquitectura Española Contemporánea, y a Juan Daniel Fullaondo desde su Nueva Forma, ambos contribuyeron muy eficazmente a la puesta en valor de estos arquitectos y estas arquitecturas de primera que hoy están un poco, todavía, en el olvido. Pero donde una puerta se cierra, otra se abre.